

Capítulo IV

EL OBSTACULO

Lugar del error

A principios de 1900, el tema de la guerra comienza a incorporarse de manera rigurosa al modelo de la revolución proletaria y la lucha de clases. Los desarrollos teóricos y prácticos de 30 años precedentes habían sido fragmentados como los instrumentos de lucha que se privilegiaban.

En consecuencia, no avanzaron en el descubrimiento de las nuevas formas en las cuales habría de realizarse, históricamente, la revolución proletaria. Por el contrario, retrocedieron respecto a las hipótesis elaboradas por Marx y Engels hacia 1850,¹ al abandonarse las premisas que suponían como condiciones necesarias de la toma del poder tanto el carácter armado de los enfrentamientos entre las clases como la instrumentación de la crisis interna en la clase dominante.

Si bien el movimiento socialista mantuvo, formalmente, el concepto de revolución, fue modificado su contenido: bajo ese nombre se formularon los argumentos teóricos que expresaban y legitimaban el proceso de subordinación de sustanciales capas proletarias al régimen de dominación del capital financiero-imperialista.

El rol asumido por la casi totalidad de los partidos socialistas y los sindicatos ante la guerra imperialista mostró que el reformismo había dado consistencia teórica a la incorporación y encuadramiento de sectores proletarios en nuevas instituciones que otorgaban hegemonía al capital financiero.

Desvío de la teoría revolucionaria, por una parte, y retroceso político, por otra, en la medida en que progresaba la formación e influencia del reformismo.

La derrota de la Comuna había actuado como factor de obstrucción en el desarrollo de la teoría revolucionaria.

La imagen de la derrota era el contexto que tenía la lectura de la experiencia histórica: había inducido a una lenta disolución de núcleos teóricos revolucionarios y a su reformulación como teorías del cambio social gradual, interno al régimen capitalista.

Pero **¿cuál había sido el lugar del error?** Señalar una suerte de efecto de engehecimiento provocado por el “fracaso” no basta obviamente para detectar qué es lo que se había dejado de ver.

Este lugar no puede estar situado en un espacio “externo” al discurso revolucionario; por el contrario, es en éste espacio y, precisamente, en la “zona” próxima a la cuestión de la Comuna, donde debe ser detectable esa fractura que marca el sesgo hacia aquellas formas teóricas que producirá el movimiento socialista en las últimas décadas del siglo XIX.

¹ “Mensaje del Comité central a la Liga de los Comunistas”

En consecuencia, la pregunta que orienta este capítulo es: ¿Cómo plantearon los clásicos el problema de la victoria o la derrota comunera?

En los textos de Marx y Engels que han estado a nuestra disposición, pueden distinguirse dos aspectos: el primero, referido a las conductas que las fuerzas revolucionarias debían o no asumir en distintas situaciones (la oportunidad de iniciar el enfrentamiento armado o la toma del poder, la necesidad de emprender una ofensiva o la conveniencia de concertar el compromiso); el segundo, referido a la definición de la situación misma, a las condiciones en las que actúan las fuerzas revolucionarias.

Si se analiza la primera vertiente, pueden detectarse tres momentos claramente diferenciados en las cuales se formulan tesis contrapuestas:

En efecto, luego de declarada la república del 4 de septiembre de 1870, tanto Marx como Engels previenen fuerte y desesperanzadamente contra el intento de derrocar a la burguesía,² promovido por los sectores liderados por Augusto Blanqui.

Poco después, una vez instaurada la Comuna el 18 de marzo de 1871, Marx reclama “una ofensiva enérgica contra Versalles”. En este período, el error de la Comuna había sido la sobrevaluación de las tareas políticas, en detrimento de las específicamente militares. El Comité Central —según este punto de vista— debió haber asumido todo el poder que le daba la representación de los batallones federados en la Guardia Nacional, no delegarlo en representantes políticos municipales de la Comuna, y atacar Versalles ante que la burguesía coaligada ahora con los terratenientes, reconstruyera su fuerza militar

Esta argumentación inequívoca —en la que Lenin se apoyará en 1905— será revocada, sin embargo, algunos años más tarde. En 1881, Marx sostiene que habría sido un error pretender la definición de un combate en lugar de buscar un “compromiso”.³

Como se observa en estos textos, la interpretación de la derrota se centra en los movimientos comuneros, en su oportunidad, ritmo y objetivos. Sus comportamientos en relación al enfrentamiento armado con la burguesía, habrían sido incorrectas, por exceso en 1870, por defecto en 1871 y nuevamente excesivas según el análisis de 1881.

Una respuesta variable y contradictoria respecto de la táctica revolucionaria del proletariado parisino; eludir el combate, lanzarse decididamente hacia él dada su inevitabilidad o bien, arribar a un compromiso con el enemigo de clase.

Este planteo instala a la oposición “combate/compromiso” como eje explicativo

² “Si algo puede hacerse en París, es impedir un levantamiento de los obreros antes de que concluya la paz... Si resultasen ahora victoriosos al servicio de la defensa nacional tendrían que cargar con el legado de Bonaparte y de la actual República piojosa, y serían estérilmente aplastados por los ejércitos alemanes y retrasados por otros veinte años...Sería locura luchar contra los prusianos para la burguesía...Pero ¿no se dejarán extraviar nuevamente bajo la presión del ataque exterior, proclamando la república social en vísperas de la toma de París?”. **“De Engels a Marx, 12 de septiembre de 1870”**.

“Cualquier intento de derribar al nuevo gobierno en el trance actual, con el enemigo llamando casi a las puertas de París, sería una locura desesperada. Los obreros deben cumplir con su deber de ciudadanos...”. **“Marx, Segundo Manifiesto de la AIT, 9 de septiembre de 1870.”**

³ “Quizás usted piense en la Comuna de París; pero aparte de ésta simplemente fue el levantamiento de una ciudad en condiciones excepcionales, la mayoría de la Comuna no era ni podía ser socialista en ningún sentido. Pero con una pequeña dosis de sentido común podrían haber llegado a un compromiso con Versalles útil al conjunto del pueblo y que era lo único que en esas circunstancias podía obtenerse. La sola apropiación del Banco de Francia habría bastado para que todas las pretensiones de la gente de Versalles terminaran en un terror, etc, etc...”. **“De Marx a Domela Nieuwhuis, 22 de Febrero de 1881”**.

de la derrota comunera, aunque con valoraciones opuestas según el momento.

El movimiento socialista asumió doctrinariamente esta polaridad que definió el eje polémico de los años posteriores y orientó a las tendencias que en su seno se enfrentaban.

La oposición “combate/compromiso” fue reificada en la conciencia del movimiento socialista y se convirtió en una aparente clava para la resolución de la coyuntura revolucionaria. Por otra parte, la tendencia hacia el compromiso fue tornándose dominante en las esferas partidarias.

Lo nuevo: el modelo perturbado

Desde la perspectiva actual, esta incongruencia puede ser concebida de un modo diferente. Según nuestro enfoque, **estas posiciones variables son un síntoma, en el plano de la doctrina, de situaciones nuevas, de condiciones revolucionarias originales.**

Por otra parte, **la contradicción** que se detecta en el pensamiento de los clásicos puede ser utilizada como una **pista, que permite rastrear el modelo teórico invariante que la ha generado** y, al mismo tiempo, inferir cuáles eran las nuevas condiciones que este modelo no logra incorporar.

Puede observarse que, en todo momento, lo determinante de la táctica propuesta por los clásicos es la imagen que tiene de la situación de enfrentamiento de clases simultáneo a un enfrentamiento entre naciones.

Los clásicos piensan a la guerra entre naciones como una perturbación del modelo de revolución que históricamente se había perfilado. Según este enfoque la revolución proletaria se desarrolla en secuencia a una revolución burguesa contra el antiguo régimen.

Pero sucede que, en el caso de la Comuna, el proceso revolucionario no se desarrolla al margen de la guerra entre naciones. Respecto del modelo clásico de revolución, esta guerra “nacional” es considerada como un elemento anómalo, al que se le otorga la jerarquía teórica de “accidente”, “accidente decisivo y desfavorable”⁴ o “condición excepcional”. Los clásicos no incorporan la guerra entre naciones a la perspectiva teórica de la revolución, mientras que, en la realidad, el proceso revolucionario se había inscripto en las condiciones de ese tipo de guerra.

Por el contrario, frente a este “accidente” de la guerra entre naciones, más precisamente de la victoria prusiana sobre el Imperio y la república francesa, tanto Marx como Engels previenen, antes de la Comuna, contra el derrocamiento de la burguesía. En septiembre de 1870, Marx considera que “sería locura luchar contra los prusianos para la

⁴ “Este vez el accidente decisivo y desfavorable no ha de buscarse en modo alguno en las condiciones generales de la sociedad francesa sino en la presencia de los prusianos en Francia y en su posición justo frente a París. Esto lo sabían bien los parisienses. Pero también lo sabía la canalla burguesa de Versalles. Precisamente por esta razón pusieron a los parisienses la alternativa de aceptar el reto o entregarse sin lucha”. **“De Marx a Kugelman 17 de abril de 1871”.**

burguesía”⁵ y también que “derribar al nuevo gobierno en el trance actual, con el enemigo llamando casi a las puertas de París, sería una locura desesperada”.⁶ Once años más tarde, Marx critica, menos enfáticamente, la falta de “sentido común” de los comuneros, cuyo compromiso con Versalles podría haber sido “útil al conjunto del pueblo y... era lo único que en éstas circunstancias podía obtenerse”.⁷

El “accidente” o “condición excepcional” conducía, según la imagen de los clásicos, a un enfrentamiento inevitable del proletariado parisino con el enemigo externo —vale decir el proletariado y el campesinado alemán uniformados— y a una derrota segura.

Sin embargo, en pleno curso de la Comuna, en Abril de 1871, Marx señala que “tratar de que no se desencadenase la guerra civil” era también una “locura” o al menos un “exceso de honestidad” y de “escrúpulos de conciencia”, ya que el rearme de la burguesía francesa sería favorecida por los prusianos y que la decisión burguesa de combatir ya se había manifestado en el intento de desarme de la guardia Nacional.

El pensamiento de los clásicos, del mismo modo que la acción del proletariado parisino (aunque en distintos momentos y frente a diferentes situaciones), parecen atrapados entre tendencias contradictorias que se traducen en la remisión al argumento de “la locura” o en un comportamiento político-militar errático, respectivamente.

Concebido como un elemento ajeno a la revolución, por parte de los clásicos, y vivido como un desgarramiento de lealtades, por parte de las masas, el enfrentamiento entre naciones vinculado al enfrentamiento de clases obtura el desarrollo de la teoría y de la práctica revolucionaria.

La fuerza y la persistencia de este modelo teórico respecto de la Comuna, que asume a la guerra entre naciones como una condición accidental o excepcional en el proceso de la revolución proletaria, puede ser ilustrado incluso con un ejemplo extraído de Rosa Luxemburgo, (en 1899), uno de los teóricos que posteriormente más contribuyeron a derogar:

“...la toma del poder político por el proletariado, es decir por una gran clase popular, no se produce prematuramente. Presupone (con excepción de los casos como la Comuna de París, cuando el poder no fue obtenido por el proletariado tras de una lucha conciente para lograrlo, sino que cayó accidentalmente en sus manos después de haber sido abandonado por todos los demás) un grado definido de madurez de las relaciones político económicas.”⁸

Hemos llegado al punto preciso de la obstrucción teórica que insume al movimiento socialista 40 años, hasta ser levantado por Lenin a través de su tesis respecto de la guerra imperialista: utilizar el armamento del pueblo para constituir el ejército del pueblo; contribuir a la derrota del propio gobierno; fraternización con las tropas del enemigo; paz aún a costa de concesiones territoriales; en suma, transformar la guerra imperialista en guerra civil.

Pero, en la década de 1870 las condiciones económicas, políticas y sociales que

⁵ “De Engels a Marx”, 12/X/1870.

⁶ Marx, II Manifiesto de la AIT, 91X1870.

⁷ “Marx a Nieuwenhuis”.

⁸ “Reforma o Revolución”. Rosa Luxemburgo, 1899.

harían posible la elaboración de estas tesis leninianas apenas comenzaban a esbozarse: la guerra franco prusiana señalaba precisamente el inicio de la formación del capital financiero.

En aquél entonces, las imágenes nacionales mantenían el vigor entre las vanguardias revolucionarias: mientras los blanquistas intentaban derrocar a la república burguesa para mejor defender a la “patria en peligro” del enemigo prusiano, Marx y Engels, no lograban convertir en una táctica revolucionaria específica aquello que la burguesía inauguraba con la guerra francoprusiana y que ellos mismos acababan de advertir:

“el hecho sin precedente de que en la guerra más tremenda de los tiempos modernos el ejército vencedor y el vencido confraternicen en la matanza común del proletariado, no representa, como cree Bismark, el aplastamiento definitivo de la nueva sociedad que avanza, sino el desmoronamiento completo de la sociedad burguesa. La empresa más heroica que aún puede acometer la vieja sociedad es la guerra nacional. Y ahora viene a demostrarse que ésto no es más que una añagaza de los gobiernos destinada a aplazar la lucha de clases, y de la que prescinde tan pronto como esta lucha estalla en forma de guerra civil. La dominación de clase ya no se puede disfrazar bajo uniforme nacional; todos los gobiernos son uno sólo contra el proletario”.⁹

⁹ “La guerra civil en Francia”.